

Ares y Mares



JOHN FREELY

El mundo de
HOMERO

*Una guía de viaje
por la Ilíada y la Odisea*



CRÍTICA

John Freely

El mundo de Homero

Una guía de viaje por la *Iliada*
y la *Odisea*

Traducción castellana de
Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda

ARES y MARES

ARES y MARES
es una marca editorial dirigida por
Carmen Esteban

Primera edición: junio de 2015

Primera edición en esta nueva presentación: enero de 2023

El mundo de Homero. Una guía de viaje por la Ilíada y la Odisea
John Freely

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *A travel guide to Homer*

© 2014, 2015 John Freely. Publicado por acuerdo con I. B. Tauris & Co. Ltd, Londres
© de la traducción, Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2023
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-480-0

Depósito legal: B. 20.652-2022

2023. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas, S. A.



1

EL MUNDO HOMÉRICO

La literatura griega comienza con los dos poemas épicos de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, cuya enorme influencia literaria persiste incluso hoy día, casi tres mil años después de su composición.

La *Ilíada* se desarrolla en la llanura de Troya, una gran ciudad fortificada en la parte asiática de los Dardanelos (el Helesponto antiguo), cerca del sector que baña el Egeo. Los Dardanelos, junto con el mar de Mármara (la antigua Propóntide) y el Bósforo, constituyen el canal histórico entre el Egeo y el mar Negro (el Ponto), que separa Europa y Asia, en la zona que corresponde hoy día al noroeste de Turquía. Desde la Antigüedad el lado europeo del estrecho ha sido llamado Tracia. El otro lado se llama Anatolia, pero en el pasado solía denominarse Asia Menor. La palabra *anatolia* significa en griego «este», o más exactamente «levante, la tierra del amanecer». El nombre «Asia» quizá tuviera este mismo significado tanto en la familia de lenguas indoeuropeas como en las lenguas semíticas, mientras que «Europa» quizá significara «poniente» o la «tierra de la oscuridad». Esa distinción habría resultado evidente para los primeros marineros griegos que atravesaron el Helesponto desde el Egeo, para quienes Asia quedaba al este y Europa al oeste, y para quienes las aguas del

estrecho dividían con toda claridad la «tierra del amanecer» de la «tierra de la oscuridad».

Los antecedentes de la historia que se cuenta en la *Iliada* podrían resumirse de la siguiente manera: Paris, también llamado Alejandro, hijo de Príamo, rey de Troya, es recibido como huésped por el griego Menelao, señor de la guerra y rey de Esparta. Paris seduce a Helena, la esposa de Menelao, que se fuga con él a Troya. Menelao pide ayuda a su hermano Agamenón, rey de Micenas, en la Argólide, quien invita a todos los señores de la guerra del mundo griego a unirse a él en una expedición contra Troya. La flota conjunta se reúne en Áulide, en Beocia, antes de zarpar rumbo al Helesponto. Los griegos atacan Troya, pero no son capaces de tomar la ciudad, así que le ponen sitio y saquean varias localidades de la Tróade, la gran península situada al sur del Helesponto.

La *Iliada* comienza durante el último año de ese asedio, que se prolongó por espacio de diez, y describe un período de cincuenta y dos días, pero acaba antes de la captura y el saqueo de la ciudad a manos de los griegos. El relato de la caída de Troya y de lo que ocurrió después se cuenta en parte en la *Odisea* y en parte en otros poemas posteriores del ciclo épico posthomérico, el primero de los cuales cuenta lo que sucedió antes del comienzo de la *Iliada*.

Los griegos posteriores a Homero consideraban que la guerra de Troya había sido uno de los primeros episodios de la historia de los helenos, como se llamarían a sí mismos en adelante, mientras que a su propio país lo llamarían Hélade. (El término «griegos» proviene del latín «graeci», denominación de una tribu específica del Epiro.) Tucídides opinaba que la primera vez que los griegos actuaron juntos como un solo pueblo fue en la guerra de Troya. Como dice en el libro I de su *Historia de la guerra del Peloponeso*:

Antes de la guerra de Troya, la Hélade no parece haber acometido ninguna empresa en común; pienso, además, que este nombre no solo no designaba todavía al país en su totalidad, sino que antes de Helén... ni siquiera existía tal denominación, y así los griegos recibían el nombre de los diferentes pueblos en que estaban divididos. Pero cuando Helén y sus hijos se hicieron poderosos en la Ftiótide y los demás los llamaban en su auxilio... desde entonces, debido a aquellas relaciones, dieron una mayor difusión al nombre de helenos, denominación que, sin embargo, durante mucho tiempo no pudo imponerse a todos. Homero lo prueba mejor que nadie, pues, aunque vivió en una época muy posterior a la de la guerra de Troya, en ninguna parte aplicó el nombre colectivamente, ni tampoco a otros que no fueran los compañeros de Aquiles, procedentes de Ftiótide, que fueron precisamente los primeros helenos, sino que en sus poemas, al referirse a todos, los llamó dánaos, argivos y aqueos. Tampoco utilizó el término de bárbaros por la razón de que los griegos, según creo, todavía no se distinguían por un solo nombre que fuera el contrario de ese [y que los distinguiera como tales].¹

Los griegos aparecen como pueblo por primera vez en lo que hoy día es Grecia a mediados de la Edad del Bronce (c. 2000-1600 a. C.). Al parecer, llegaron por tierra y desde el norte, hablando una modalidad de lo que acabaría siendo la lengua griega, trayendo consigo a sus dioses, presumiblemente a Zeus y a las demás divinidades olímpicas conocidas en la época histórica. No dejaron testimonios escritos y los conocemos solo por los hallazgos arqueológicos.

El período Micénico, c. 1550-1100 a. C., toma su nombre de Micenas, ciudad fortificada de la Edad del Bronce situada en la Argólide. Se ha encontrado cerámica micénica similar a la descubierta en Troya en otros veinticuatro lugares de la costa egea de Anatolia o en su entorno inmediato. Había asentamientos micé-

nicos costeros en Mileto y en Yaso, así como en las islas vecinas de Quíos, Samos, Cos y Rodas, y tenemos algunos testimonios de que los griegos comerciaban en los valles de los dos principales ríos que desembocan en el Egeo procedentes de la meseta de Anatolia, el Hermo y el Meandro. Ha aparecido cerámica micénica también en Clazomenas, Éfeso y Sardes, y se ha excavado una necrópolis micénica cerca de Bodrum, la Halicarnaso griega.

El período Micénico corresponde a la edad heroica del mito griego, a la que pertenecen las leyendas de Heracles, Edipo, Perseo y Teseo, así como Minos y el laberinto de Creta, los primeros reyes de Atenas, la expedición de los Siete contra Tebas, la de Jasón y los argonautas, y la guerra de Troya. Hablando del nacimiento de Pan, Heródoto dice que «hasta mi tiempo han transcurrido menos años que desde la guerra de Troya, unos ochocientos aproximadamente...»,² es decir, habría tenido lugar c. 1250 a. C. Dice también que Homero y Hesíodo «me han precedido en cuatrocientos años y no en más»,³ esto es, habrían vivido en c. 850 a. C. Alude también a los argonautas y la guerra de Troya y dice que el asedio de Troya comenzó «dos generaciones después de la muerte de Minos»,⁴ y que la guerra tuvo lugar «una generación después»⁵ del viaje de los argonautas. Según Homero, varios héroes griegos que combatieron en Troya eran hijos de hombres que habían viajado con Jasón entre ellos Euneo, señor de Lemnos.

La tradición griega sostenía que su antepasado epónimo había sido Helén, padre de Doro, Eolo y Juto, cuyos hijos fueron Ión y Aqueo, de modo que dorios, jonios, eolios y aqueos, las principales tribus griegas de finales de la Edad del Bronce, tenían todos un linaje común. Homero habla de la Hélade y de los helenos en la *Ilíada*, donde los hombres del ejército de Agamenón son llamados en su conjunto de diversas maneras: dánaos, argivos o aqueos, y a veces hijos de los aqueos.

Según Homero, en tiempos de la guerra de Troya Micenas era gobernada por Agamenón, «con mucho el mejor de todos los

aqueos». ⁶ El canto II de la *Iliada* termina con dos listas, el catálogo de las naves y el catálogo de los troyanos, el primero de los cuales enumera los barcos que componían la armada de Agamenón, cuyo contingente era el más grande de los que integraban la flota griega. Había efectivos procedentes de todo el mundo griego; los más distantes eran los que provenían de las islas del mar Jónico, entre Grecia y el sur de Italia. Había dos contingentes procedentes de las islas Jónicas, uno de ellos capitaneado por Odiseo. Había también otro muy numeroso proveniente de Creta, poderoso reino de la Edad del Bronce, con capital en Cnosos. El contingente cretense era comandado por Idomeneo, nieto del rey Minos, hijo de Zeus, que, según la mitología, fundó la dinastía minoica.

El más anciano de los héroes griegos presentes en Troya era Néstor, rey de Pilos, en el extremo suroccidental del Peloponeso. Néstor iba acompañado de su hijo Antíloco, del que se dice en el Canto IV que fue «el primero que capturó a un guerreo troyano / valeroso delante de las líneas de combate», ⁷ y que moriría también en combate más tarde, antes de que acabara la guerra.

Tras el catálogo de las naves Homero consigna otro mucho más breve, el catálogo de los troyanos, es decir la lista de los que luchaban en defensa de Troya. Este elenco incluye grupos procedentes de cinco zonas geográficas distintas, empezando por la Tróade, con contingentes de troyanos, dardanios, y de Zelea. Los troyanos estaban al mando de Héctor, hijo de Príamo, rey de Troya. Los dardanios o dárdanos provenían de la región de la Tróade situada justo al este de la de los troyanos, y su nombre derivaba de Dárdano, antepasado de los reyes de Troya. Eran capitaneados por Eneas, el fundador mítico de Roma, que era hijo de la diosa Afrodita y de Anquises, primo segundo de Príamo.

El segundo grupo estaba formado por tres pueblos procedentes del otro lado del Helesponto, de Tracia, concretamente tra-

cios, cícones y peonios. El tercer grupo comprendía dos tribus de la costa de Asia Menor bañada por el mar Negro; los paflagonios y los halízones. El cuarto grupo lo constituían dos contingentes provenientes del noroeste de Asia Menor, los misios y los frigios. Estos últimos eran un pueblo que había emigrado del sureste de Europa y que acabó suplantando a los hititas, pueblo indoeuropeo que dominó Anatolia a finales de la Edad del Bronce desde su capital, Hattusas. En el quinto grupo se incluían tres unidades procedentes del suroeste de Asia Menor: meonios, carios y licios.

Misia, Caria y Licia han sido identificadas con regiones del oeste de Anatolia mencionadas en las tabillas hititas. Parece que la población de estas tres regiones, y quizá los propios troyanos, hablaban una lengua indoeuropea llamada *luvita*, estrechamente emparentada con el hitita.

En los textos hititas hay varias referencias al país de Assuva, que probablemente fuera la región del Asia Menor occidental conocida entre los griegos como Lidia. Suele creerse en general que la palabra griega «Asia» deriva del hitita Assuva. La referencia griega más antigua a Asia aparece en el canto II de la *Ilíada*, donde el poeta habla de «la asiática pradera, a los lados de los cauces del Caístro»,⁸ refiriéndose al río de este nombre que desemboca en el Egeo y pasa junto a las ruinas de la antigua ciudad jonia de Éfeso.

Los textos hititas mencionan dos topónimos —Taruisa y Wilusa— que, según se cree, hacen referencia a Troya e Ilio o Ilión, los nombres que utiliza indistintamente Homero para designar a la capital troyana. Uno de esos textos da los detalles de un tratado firmado entre el soberano hitita, Muwatalli (c. 1300 a. C.) y el rey de Wilusa, Alaksandros, que quizá sea el príncipe de Ilio (Troya) Alejandro (Paris). También se alude a un pueblo llamado *dar-dany*, nombre procedente de Dárdano, el legendario antepasado de los reyes de Troya.

Los documentos hititas hacen también varias referencias a *Arzawa*, un estado agresivo, posiblemente Troya, que, al parecer,

controlaba la parte occidental de Anatolia. Aluden asimismo a los *ahhijava*, poderoso pueblo marinerero que ha sido identificado con los aqueos o griegos micénicos. Los príncipes *ahhijava* mantenían correspondencia con los gobernantes hititas de una ciudad de la costa llamada *Millawanda*, probablemente Mileto.

Mileto fue fundada *ca.* 1600 a. C. por marinos procedentes de la Creta minoica, que estableció en el Egeo lo que Tucídides llamaba una *talasocracia* o «dominio del mar». El imperio minoico acabó *c.* 1450 a. C., cuando los micénicos se hicieron con el control de Creta.

Durante el período Minoico Medio, *c.* 2000-1700 a. C., los archivos palaciales de Creta se escribían en la escritura pictográfica llamada lineal A, que no ha podido ser descifrada. Durante el período Micénico los archivos de los palacios de Creta aparecen escritos en un sistema silábico llamado lineal B, una antigua forma de griego que se ha encontrado también en otros yacimientos micénicos de Grecia.

Casi al comienzo de su *Historia de la guerra del Peloponeso*, Tucídides comenta que «la tierra que ahora se llama Grecia no estaba habitada antiguamente de forma estable, sino que al principio hubo migraciones y todos abandonaban fácilmente su territorio forzados por otros pueblos cada vez más numerosos».⁹ A continuación dice que el período de los «continuos cambios de habitantes»¹⁰ no acabó hasta muchos años después de la guerra de Troya, y que luego vino la época de la colonización, cuando Jonia y la mayor parte de las islas fueron colonizadas por los atenienses.

La gran migración que llevó a los helenos al otro lado del Egeo, a Jonia y a las demás regiones de la ribera occidental de Asia Menor, tuvo lugar durante la Edad Oscura del mundo griego, período de varios siglos de duración que siguió al catastrófico final de la Edad del Bronce. Parece que dicha catástrofe se produjo en un período de menos de cincuenta años a finales del siglo XIII y comienzos del siglo XII a. C., cuando casi todas las ciuda-

des y casi todos los palacios importantes del mundo del Mediterráneo oriental fueron destruidos, muchos de ellos para no volver a ser ocupados nunca. Entre los palacios destruidos cabe citar Micenas, Tirinto, Pilos y otras siete fortalezas micénicas de lo que hoy día es la Grecia continental; las ciudades minoicas de Cnosos y Cidonia, en Creta; cuatro ciudades de Chipre; trece ciudades de Anatolia, incluidas Troya y Hattusas, la capital hitita; nueve ciudades de Siria; y nueve ciudades del sur del Levante. Se han propuesto varias explicaciones alternativas del desastre, incluidos terremotos, sequías u otras catástrofes ecológicas, revoluciones generalizadas, migraciones en masa como, por ejemplo, la invasión de los misteriosos «pueblos del mar», de los que hablan las inscripciones egipcias, nuevos métodos de guerra, o un «colapso del sistema» debido a uno o varios de los factores arriba mencionados, o la introducción de la elaboración del hierro, que dio paso a que la era que siguió a la Edad del Bronce fuera llamada Edad del Hierro. Fuera cual fuera la causa, la consecuencia fue una drástica despoblación del mundo griego, que provocó el abandono total de muchos lugares, en particular las islas del Egeo, y a que las comunidades que sobrevivieron se dispersaran y quedaran aisladas unas de otras.

La tradición antigua sostenía que la migración griega a Anatolia se había debido a la invasión de los dorios, tribu procedente de Macedonia, aunque los especialistas modernos han rechazado esta idea. Los dorios, en cualquier caso, formaron parte de la migración, junto con los eolios y los jonios, en un movimiento de masas que probablemente diera comienzo en c. 1040 a. C. Los jonios se establecieron en el sector central de la costa egea de Anatolia y en las islas situadas frente a esa zona, los eolios lo hicieron al norte de los jonios, aunque algunos incluso se solaparon con ellos, y los dorios se establecieron al sur. Los asentamientos eolios se encontraban, salvo una excepción, entre el Helesponto y el río Hermo, así como en las islas de Lesbos y Ténedos. Las

ciudades fundadas por los jonios se encontraban entre los valles de los ríos Hermo y Meandro, y en las islas de Samos y Quíos. Por lo que respecta a las colonias dorias, estaban en las islas de Cos y Rodas y en Caria, el extremo suroccidental de la península de Anatolia, donde el Egeo confluye con el Mediterráneo.

El siglo VIII a. C. es conocido en la historia de Grecia como la «época de las colonizaciones», pues fue entonces cuando los griegos empezaron a establecer colonias por todo el Mediterráneo y el mar Negro, así como en los estrechos que conectan ambos mares. No eran colonias en el sentido moderno del término, sino ciudades-estado autónomas, independientes de su metrópolis, la ciudad que las hubiera fundado. Fundaron además *emporion*, o centros comerciales, que no tenían estatus de colonias.

Calcis y Eretria, en la isla de Eubea, que habían enviado juntas cuarenta naves para unirse al ejército de Agamenón en el asedio de Troya, fundaron ocho de las veintidós colonias griegas de Sicilia y del sur de Italia, zona que pasó a ser llamada Magna Grecia o «Gran Grecia». La primera colonia griega en la Magna Grecia fue el *emporion* euboico de Pitecusas, la isla llamada hoy día Ischia, fundado c. 770-760 a. C. en una isla frente al extremo noroccidental del golfo de Nápoles. Aproximadamente una década antes, las ciudades de Eubea asumieran un papel de protagonistas en la fundación del emporio de Potamoi Karon, hoy día llamado Al Mina, junto al estuario del río Orontes, en Siria septentrional, perteneciente hoy día a la provincia turca de Hatay, y otros dos emporios en sus inmediaciones, Posideo y Palto.

Corinto colaboró con Calcis en la fundación de dos colonias en Sicilia, y cinco en Grecia noroccidental y en las islas situadas frente a sus costas en el mar Jónico (al sur del Adriático), incluidas Corcira (Corfú) y Léucade (Lefkada). Corcira ha sido identificada con la homérica Esqueria, el país de los feacios, que acogieron a Odiseo y le dispensaron un trato digno de un rey en la penúltima fase de su largo viaje de regreso a Ítaca. Léucade sería

una de las islas gobernadas por Megete, cuyo contingente de cuarenta embarcaciones es descrito en el catálogo de las naves justo antes que el de Odiseo.

La ciudad jónica de Focea, en Asia Menor, estableció colonias en las costas del sureste de Italia, en Córcega y en Francia, entre estas últimas Masalia, la antepasada de Marsella, así como en el Helesponto, el mar de Mármara y el mar Negro.

La más activa de todas las ciudades colonizadoras fue la polis jonia de Mileto, fundada en el emplazamiento de la primitiva colonia micénica que había enviado un contingente a combatir al lado de los troyanos en defensa de Ilio. Mileto fundó por lo menos cuarenta colonias, la mayoría en el Helesponto, el mar de Mármara y el mar Negro, así como el puerto fortificado de Mile-sionticos, parte del gran emporio griego de Náucratis, en el delta del Nilo.

Estas colonias llevaron a los griegos a entrar en conflicto con los fenicios, que son mencionados tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*. Las ciudades-estado fenicias eran acaudilladas por Tiro y Sidón, en Siria, que a su vez fundaron Cartago y muchas otras colonias en el Mediterráneo. Las ciudades de Eubea entraron en contacto con los fenicios en sus emporios de Siria septentrional, donde adquirieron mercancías e ideas de Fenicia y de otros lugares de Oriente, transmitiéndoselas a otros emporios euboicos, principalmente Pitecusas, que a cambio aportaban vino y aceite.

La adquisición cultural más importante de los mercaderes griegos fue la escritura silábica fenicia, que Heródoto llama *phoinikeîa*. Los fenicios habían transformado y simplificado otras escrituras silábicas anteriores en un sistema alfabético estándar de veintidós caracteres. En cuanto a los griegos, adaptaron el sistema fenicio para crear un alfabeto de veinticuatro letras, incluidas seis vocales. Originalmente existieron varias versiones de alfabeto griego, especialmente el occidental (calcidio) y el oriental (jónico). La versión calcidia dio lugar al viejo alfabeto itálico y luego al

latino, mientras que la jónica evolucionó para dar lugar al alfabeto griego actual. Los atenienses adoptaron el alfabeto jónico como escritura estándar en 403 a. C., y las otras versiones locales no tardaron en desaparecer. Así los griegos volvieron a conocer el arte de la escritura unos cuatro siglos después del colapso de la civilización micénica y de la desaparición del lineal B durante la Edad Oscura.

El primer ejemplo de inscripción en el nuevo sistema alfabético ha sido datado c. 740-720 a. C. Fue encontrado en Ischia en 1953 y corresponde a un fragmento de cerámica, un vaso llamado la Copa de Néstor, que lleva una inscripción de tres versos en el alfabeto calcidio, un primer verso yámbico seguido de dos hexámetros: «Néstor tenía una copa, en la que se bebía bien. / Pero quien beba de esta copa, será inmediatamente / presa del deseo de Afrodita de hermosa corona».¹¹

La copa de Néstor es descrita en el canto XI de la *Iliada*, y por lo tanto el descubrimiento de la inscripción llevó a la mayoría de los estudiosos a datar los poemas homéricos en la segunda mitad del siglo VIII a. C. La fecha y la historia de los poemas, la datación y la identidad del propio poeta, y la fecha en la que los poemas orales fueron fijados por escritos en la forma que tienen hoy día forman parte de lo que ha dado en llamarse la «cuestión homérica».

En la actualidad la mayoría de los especialistas creen que los poemas atribuidos a Homero proceden del legado común de numerosos bardos antiguos, llamados en griego *oidoi* [aedos], que interpretaban sus cantos al son de la lira. Esta tradición parece que se originó en Jonia en el siglo VIII a. C., cuando los *oidoi* actuaban en las cortes de la aristocracia, cantando las gloriosas hazañas de los grandes héroes de tiempos pretéritos, cantos que sus predecesores habrían traído de la Grecia continental en tiempos de la gran migración. Se cree que los primeros aedos habrían tenido un lugar asignado en las cortes micénicas, y sus sucesores en

Jonia ejecutaban cantos que se inscribirían en la misma tradición épica, transmitida con el paso del tiempo de generación en generación.

Casi todos los especialistas modernos sitúan el nacimiento de los poemas de Homero en la segunda mitad del siglo VIII a. C., aunque algunos los datan en 680-660 a. C. En lo que hay consenso es en que hubo un solo Homero que compuso la *Iliada* c. 740 a. C. y la *Odisea* c. 720 a. C. Poco después de 700 a. C. empezaron a aparecer escenas de los poemas homéricos en la cerámica pintada griega, y muchos vasos representan episodios en los que aparece Odiseo, circunstancia que apoya la datación de la *Iliada* y la *Odisea* en la segunda mitad del siglo VIII a. C.

Los autores antiguos databan casi unánimemente los primeros textos estándar de la *Iliada* y la *Odisea* c. 550 a. C., cuando se supone que los Pisistrátidas, esto es, el tirano ateniense Pisístrato y sus hijos, mandaron que se fijaran por escrito y se recitaran durante las fiestas de las Grandes Panateneas. Esta teoría es rechazada por varios estudiosos modernos, particularmente por Gregory Nagy, que ha propuesto un modelo evolutivo con al menos cinco fases consecutivas de transmisión homérica, que irían cronológicamente desde la período Micénico hasta c. 150 a. C., cuando Aristarco de Samotracia, director de la Biblioteca de Alejandría, produjo sus recensiones de la *Iliada* y la *Odisea*, dividiendo cada poema en veinticuatro cantos designados con las veinticuatro letras del alfabeto griego, que las ediciones modernas han sustituido por numerales.

La evolución de los poemas homéricos dio lugar a cambios en la profesión tradicional del cantor, que originalmente se llamaba *oidós* [aedo] y que pasó a denominarse *rhapsodós* [rapsoda]. El *oidós* era un bardo que improvisaba a medida que iba cantando, mientras que el *rhapsodós* recitaba un texto fijado de antemano, y su profesión se hallaba salvaguardada por asociaciones o «gremios» de rapsodas.

Los rapsodas de la isla de Quíos se llamaban a sí mismos Homéridas, esto es, «hijos de Homero», afirmando por tanto que eran descendientes del poeta. La primera alusión a los Homéridas aparece en las Nemeas de Píndaro, escritas c. 485 a. C. Como señala Nagy, «por donde también los Homéridas, los cantores, comienzan las más de las veces sus cosidos relatos, por un preludio a Zeus, así...». ¹²

Los escolios a la *Nemea* II de Píndaro explican lo que quiere decir «cosidos relatos»:

Pero, como la poesía de Homero no ha sido reunida como una sola cosa, sino que se ha dispersado y dividido en partes, algunos dicen que, cuando la interpretaban rapsódicamente, hacían algo semejante a una labor de secuenciación o de costura, pues la convertían en una sola cosa. ¹³

Como la *Iliada* y la *Odisea* comienzan en el penúltimo año de un relato que dura diez, tuvo que haber algún poema o varios poemas anteriores que contaran toda la historia. Homero y su público conocían los detalles de toda la historia de la guerra de Troya, pero la *Iliada* y la *Odisea* se hicieron tan populares que las versiones anteriores de los poemas fueron pasadas por alto y se perdieron. Los poemas perdidos forman el llamado «ciclo troyano», que trata de la guerra de Troya y de los acontecimientos relacionados con ella. Este ciclo está compuesto por seis poemas además de la *Iliada* y la *Odisea*. Casi no hay solapamiento alguno entre los poemas del ciclo, que están escritos alrededor de la *Iliada* y la *Odisea* y cuentan la totalidad de la historia de la guerra de Troya. Se ha sugerido que la versión final del ciclo troyano fue creada a comienzos del período helenístico, cogiendo poemas originalmente independientes y combinándolos con la *Iliada* y la *Odisea*, de modo que contaran en conjunto la totalidad de la historia. Los poe-

mas se han perdido, y tenemos conocimiento de ellos sobre todo a partir de un resumen de su argumento realizado por un tal Proclo, que quizá sea el filósofo neoplatónico del siglo v d. C.

Los poemas del ciclo son, en orden cronológico los siguientes: los *Cypria*, en once libros, que describen los antecedentes de la guerra de Troya y el asedio de la ciudad hasta el punto en el que comienza la *Iliada*; la *Iliada*, en veinticuatro libros o cantos, con revisiones al principio y al final que la asocian con los *Cypria*; la *Etiópide*, en cinco libros, que es una continuación del relato de la guerra de Troya hasta la muerte de Aquiles y la disputa por sus armas entre Odiseo y Áyax Telamonio; la *Pequeña Iliada*, en cuatro libros, desde la disputa entre Odiseo y Áyax hasta la estrategia del Caballo de Madera; la *Iliupersis*, en dos libros, desde el Caballo de Troya hasta la toma y el saqueo de la ciudad; los *Nostoi* («Regresos»), en cinco libros, con los viajes de vuelta a la patria de Agamenón y otros héroes griegos, salvo Odiseo; la *Odisea*, en veinticuatro libros o cantos, sobre el regreso de Odiseo; y la *Telegonía*, en dos libros, la vida de Odiseo desde el final de la *Odissea* hasta su muerte.

Hay además una colección de poemas posthoméricos llamados *Himnos homéricos*, el más antiguo de los cuales es datado en el siglo VII a. C. Existen treinta y tres de estos himnos, cuatro de ellos bastante extensos, 294 y 580 versos respectivamente, y veintiuno breves, de 3 a 59 versos. Tres están dedicados a Dioniso y otros tres a Afrodita, dos a Deméter, Ártemis, Apolo. Atenea, Hermes, Hestia y los Dióscuros, es decir los hijos gemelos de Zeus, Cástor y Polideuces (más conocido por la forma latina de su nombre, Pólux), hermanos de Helena; y uno respectivamente a Ares, Hera, Rea (la Madre de los Dioses), Heracles Corazón de León, Asclepio, Pan, Hefesto, Posidón, al Supremo Cronida («Hijo de Crono», Zeus), a las Musas y a Apolo, a Gea (la Tierra, Madre de Todo), a Helio y a Selene.

Los dos himnos a Apolo están dedicados a Apolo Delio y a Apolo Pítico, el primero llamado por el santuario que tenía el dios en la sagrada isla de Delos, en las Cícladas, y el segundo por el que tenía en Delfos.

El «Himno a Apolo Delio» cuenta el nacimiento del dios en la isla de Delos, originalmente llamada Ortigia, en las Cícladas. Apolo y su hermana gemela, Ártemis, eran hijos de Leto, amante de Zeus, desterrada por la celosa Hera, que prohibió a todo el mundo darle cobijo y un sitio en el que dar a luz. Leto recorrió todo el mundo griego sin encontrar un solo lugar que la acogiera, hasta que por fin la isla de Ortigia, estéril y desolada, en las Cícladas, aceptó recibirla. Ártemis fue la primera en nacer y ayudó a Leto a alumbrar a Apolo. Tras el nacimiento del dios la isla cambió su nombre por el de Delos, «la Resplandeciente», pues uno de los epítetos de Apolo era Febo, «el Esplendoroso».

El poeta invoca a Apolo al comienzo de la segunda estrofa del himno:

¿Cómo te cantaré, celebrado como eres por toda clase de himnos? ... ¿Cantaré tal vez cómo al principio Leto te parió, gozo para los mortales, apoyada sobre el monte Cinto en la isla rocosa, en Delos, ceñida por las corrientes? De uno y otro lado, el sombrío oleaje se abatía sobre la costa, a impulsos de los vientos de silbante sopló. Surgido de allí, te enseñoreas sobre los mortales todos.¹⁴

A la fiesta de Apolo Delio acudían todos los jonios, desde Atenas y las Cícladas, «las islas repartidas en círculo» alrededor del sagrado centro de Delos, y desde las colonias griegas de la costa egea de Asia Menor y las islas vecinas de Samos y Quíos. La penúltima estrofa del himno nos ofrece una descripción lírica de los jonios celebrando la fiesta:

En cuanto a ti, Soberano del Arco de Plata, Certero Flechador, Apolo, caminaste unas veces sobre el abrupto Cinto, otras veces vagaste por las islas y entre los hombres. Muchos templos, frondosas arboledas y todas las atalayas te son propias, así como los cimeros promontorios de alturas eminentes, y los ríos que desembocan en la mar. Mas tú, Febo, regocijas tu corazón especialmente con Delos, donde en honor tuyo se congregan los jonios de arrastradizas túnicas con sus hijos y sus castas esposas. Y ellos, con el pugilato, la danza y el canto, te complacen, al acordarse de ti cuando organizan la competición. Quien se halle presente cuando los jonios están reunidos, podría decir que son inmortales y están exentos por siempre de la vejez. Pues podría ver la gracia de todos, deleitaría su ánimo al contemplar a los varones y a las mujeres de hermosa cintura y los raudos bajeles y sus múltiples riquezas. Y más aún, una gran maravilla, cuya gloria jamás perecerá: las muchachas de Delos, servidoras del Certero Flechador, las cuales, después de que han celebrado el primero a Apolo y luego a Leto y a Ártemis, diseminadora de dardos, acordándose de los varones y las mujeres de antaño, entonan un himno y fascinan a las estirpes de los hombres. Las voces e incluso el chapurrear de todos los hombres saben imitarlo. Aseguraría cada uno que es él mismo el que habla. ¡Con tal fidelidad se adapta su hermoso canto!¹⁵

El «Himno a Apolo Delio» ha sido atribuido por un escoliasta de Píndaro a Cineto de Quíos, uno de los Homéridas espurios de época tardía, que lo habría compuesto en 532 a. C. para ser interpretado en la insólita doble fiesta celebrada por Polícrates, el tirano de Samos, en honor de Apolo Delio y de Apolo Pítico. El poeta hace referencia a Homero en la última estrofa del himno, dirigiéndose a las doncellas que cantan en el coro:

Mas ¡ea!, sedme propicios, Apolo, junto con Ártemis, ¡salud a todas vosotras! Y en adelante, acordaos de mí cuando alguno de los

hombres de la tierra, un extranjero que llegue aquí después de haber sufrido mucho, os diga: «¡Muchachas! ¿Quién es el más dulce varón de los aedos que aquí os frecuentan y con el que más os deleitáis?». Vosotras todas, sin excepción, responded elogiosamente: «Un ciego. Habita en la abrupta Quíos. Todos sus cantos son por siempre los mejores». Nosotros llevaremos vuestra fama en tanto que sobre la tierra recorramos las ciudades populosas de los hombres. Ellos de seguro nos creerán, pues es la verdad. Yo por mi parte no cesaré de celebrar con mis himnos al Certero Flechador, Apolo, el del Arco de Plata, al que parió Leto, la de hermosa cabellera.¹⁶

Esta referencia al poeta como a un ciego que habita en Quíos forma parte de la leyenda de Homero, las primeras versiones de la cual probablemente daten de la segunda mitad del siglo VI a. C., cuando la *Iliada* y la *Odisea*, en forma ya de textos escritos, se hicieron enormemente populares en todo el mundo griego. No existe ni un solo documento de la época acerca de la vida personal de Homero, y por lo tanto cualquier biografía del poeta es pura especulación. Se conservan nueve *Vidas de Homero* en griego, así como una curiosa obra llamada *Certamen de Homero y Hesíodo*. Todas ellas datan de la época imperial romana, pero se ha demostrado que algunas partes de estos textos se remontan al siglo VII a. C.

Los estudios acerca de estos documentos indican que Homero probablemente viviera y trabajara en las colonias griegas eolias y jonias de la costa del Egeo y en la isla de Quíos. Entre los múltiples lugares que afirmaban ser la ciudad natal de Homero el más verosímil es Esmirna, donde el poeta habría nacido c. 770 a. C., a orillas del río Meles, que sigue desembocando en el golfo de Esmirna, junto a los restos arqueológicos de la ciudad antigua, recientemente excavados.

Cuando escribían acerca de la guerra de Troya y otros acontecimientos de la época heroica, los historiadores griegos, desde

Heródoto y Tucídides en adelante, no distinguían entre ese pasado legendario y los sucesos factuales conocidos de la historia. Tucídides era consciente de que los poemas de Homero databan de una época muy posterior a la de la guerra de Troya, pero no dudaba de la historicidad de Homero y de Agamenón ni de su expedición contra Troya.

Otros autores griegos posteriores dan fechas de la caída de Troya que van desde 1334 a. C. hasta 1150 a. C. La fecha generalmente aceptada de 1184 a. C. es la de Eratóstenes de Cirene, director de la Biblioteca de Alejandría a mediados del siglo III a. C., que introdujo una cronología sistemática basada en la celebración de las Olimpíadas. El primer estudioso moderno que trazó en la cronología una línea divisoria entre mito e historia propiamente dicha fue el historiador inglés George Grote. En su monumental *History of Greece*, en varios volúmenes, publicada en 1845-1856, Grote sugería que la inauguración de los Juegos Olímpicos en 776 a. C. marcó el comienzo de la historia de Grecia, pues no había conseguido encontrar ninguna autoridad histórica que atestiguara la época heroica descrita por Homero, cuyos poemas épicos quedaron así relegados a la condición espectral de mitos.

Pero poco después la nueva ciencia de la arqueología haría retroceder esa línea, cuando demostrara que el mundo descrito por Homero en la *Iliada* había existido realmente, arrancando a la época heroica el velo del mito y sacándola a la luz de la historia.